

## MADRID, AÑOS 50: LA INVESTIGACIÓN EN TORNO A LA VIVIENDA SOCIAL. LOS POBLADOS DIRIGIDOS

Ana María Esteban Maluenda

Durante los primeros años de la década de los cincuenta, el perfil de la periferia sur madrileña acusa un gran cambio. A partir de 1953 se produce una fuerte inmigración de población rural que obliga al Estado a intervenir para solucionar lo que se empieza a plantear como algo ineludible: fomentar la construcción de viviendas destinadas a las clases más humildes, incapaces de conseguir unas condiciones mínimas de salubridad e higiene en los asentamientos que se estaban formando.

La etapa de 1945 a 1956 constituye un periodo de experimentación urbanística y de maduración de los conceptos fundamentales que desembocarán en la redacción de un plan para Madrid, que se hace público en 1961. Aunque antes de los cincuenta ya se intenta limitar el crecimiento de estos asentamientos periféricos creando zonas destinadas a vivienda modesta, el problema del suburbio no empieza a preocupar seriamente a la Administración hasta principios de la década. Como señaló Rafael Moneo, las razones de estos establecimientos fueron principalmente dos: el aumento del nivel de vida de la capital, que provocó la demanda de mano de obra para construir vivienda acomodada, y el éxodo de los campesinos a la ciudad en busca de una mejora en sus condiciones: "Madrid, pues, crecía sirviendo a las necesidades de las clases extremas"<sup>1</sup>.

Para llevar a cabo la ordenación del anárquico cinturón madrileño era necesario un plan que solucionase el problema de la vivienda modesta. En 1954, Luis Valero se hace responsable del Instituto Nacional de la Vivienda (INV) y Julián Laguna de la Comisaría de Ordenación Urbana de Madrid. Su actuación resultará decisiva para desarrollar un nuevo concepto de alojamiento social. Al año de tomar posesión de su cargo, Valero pone en marcha una ley, aprobada antes de que él llegase al cargo, mediante la promulgación del *Reglamento de Renta Limitada*, la aceptación de un primer 'Plan Nacional de la Vivienda' y la aprobación de unas nuevas *Ordenanzas Técnicas*. El Plan se acompaña de un decreto que autoriza al INV para desarrollarlo en Madrid. Se consideraban cuatro etapas u objetivos:

- Creación de una serie de *poblados* llamados de absorción y destinados, como su propio nombre indica, a reagrupar a la población de las viviendas diseminadas con malas condiciones constructivas.

- Creación de *poblados dirigidos*, en los que se trata de canalizar el potencial humano de constructores de su propia vivienda, evitando la costumbre de edificar anárquicamente o en terrenos no aptos.

1. "Madrid: los últimos veinticinco años", *Hogar y Arquitectura* 75, marzo-abril 1968.

- Creación de *nuevos núcleos urbanos*, destinados a atender el programa de construcciones de una categoría superior a las ya descritas, completados con todos los servicios urbanísticos de una sola vez.

- Los *barrios completos* o '*barrios tipo*', una evolución de los anteriores con una fisonomía o límites especiales que les permiten tomar la denominación de barrio.

Este planeamiento, unido a la entrada de Julián Laguna como comisario en 1954, propicia la creación de un conjunto de poblados en los alrededores de la ciudad con una serie de objetivos muy claros: limpiar la periferia madrileña, eliminar el chabolismo y facilitar la expansión de la ciudad. Al año siguiente se inicia una primera actuación, por la que se construyen cinco mil viviendas distribuidas en ocho *poblados de absorción* situados en Canillas, San Fermín, Caño Roto, Villaverde, Pan Bendito, Zofio y dos en Fuencarral. En 1956 se comenzó un segundo programa que comprendía los barrios de Manoteras, La Elipa, Vallecas, Entrevías, dos en San Blas, la segunda fase de San Fermín, Juan Tornero y General Ricardos<sup>2</sup>.

La experiencia en estos primeros poblados de absorción, sobre todo la de Fuencarral A, cimentó las bases sobre las que se apoyarían los dirigidos. Su arquitecto, Sáenz de Oiza, utilizó un estricto criterio racionalista que incluía como objetivo primordial la optimización económica. Por esta razón, Laguna y Valero lo adoptan como modelo de referencia para las posteriores intervenciones de vivienda modesta que el INV desarrolló en todo el territorio español.

## EL 'INVENTO' DE LA AUTOCONSTRUCCIÓN

En 1956, una vez realizada la operación de emergencia en los poblados de absorción, Valero y Laguna aprovechan la superficie liberada gracias a los reajustes, y la experiencia de estas primeras intervenciones, para iniciar la fase de los *poblados dirigidos*. En principio, se podría pensar que se trataba de otra etapa más, continuadora de la anterior, pero la incorporación del concepto de la *autoconstrucción* al planteamiento inicial varió totalmente su concepto.

El proyecto surge a instancia del director del INV, Valero Bermejo, quien ya lo había ensayado en numerosas promociones siendo gobernador civil de las provincias de Ávila y Navarra. Con esta política se intentaba que la mano de obra llegada del campo a la ciudad para cubrir la creciente demanda de vivienda burguesa colaborase activamente en la construcción de su propia morada.

Las viviendas de promoción oficial que se creasen pasarían a ser propiedad del ocupante al cabo de cincuenta años mediante una amortización mensual muy reducida. En muchas ocasiones, la situación económica de los futuros habitantes no les permitía siquiera abonar la cuota inicial de entrada, por lo que se busca en la *prestación personal* una solución para los demandantes en este estado precario. Cuando ninguno de los futuros ocupantes era capaz de hacer frente a ese trabajo, la *prestación personal* se podía sustituir por lo que se denominó *redención en metálico*.

Laguna se rodeó de un equipo de jóvenes profesionales a los que encomendó la tarea de dar forma a una primera etapa de los *poblados dirigidos*.

2. Los poblados de absorción de Villaverde (Joaquín Núñez Mera y Javier Zuazo Bengoa), Zofio (José M. Argote y Miguel Fisac), Vista Alegre (Mariano R. Avial), Caño Roto (Luis Laorga), Canillas (Federico Faci), Fuencarral B (Alejandro de la Sota), San Fermín (Pedro Pinto), Fuencarral A (Francisco Javier Sáenz de Oiza) y el barrio-tipo San Antonio (F. Moreno Barberá -jefe de equipo), se publican, por este orden, a continuación del artículo "Los poblados de absorción de Madrid", *Revista Nacional de Arquitectura* 176-177, agosto-septiembre 1956.

Todas las gestiones para levantar las viviendas contarían con el apoyo de un gabinete técnico que dirigiría, a pie de obra, el proceso de construcción. Los resultados obtenidos dependieron, en gran medida, de la elección de los arquitectos a cargo de la redacción de los proyectos: Oiza, Romany, Cubillo, Sierra, Alvear, Íñiguez de Onzoño, Vázquez de Castro, Carvajal, Corrales, Molezún y García de Paredes, entre otros. Para Laguna, que buscaba “*modernidad dentro de una cierta ordenanza y ambientación*”<sup>3</sup>, los criterios a seguir estaban claros. En 1956 se encargan cinco de ellos -Entrevías, Fuencarral, Canillas, Caño Roto y Orcasitas-; un año más tarde se pone en marcha Manoteras; y aún se tardarán otros dos más en encomendar el último, Almendrales.



El poblado de Entrevías es, junto con Almendrales, uno de los ejemplos en los que no se utiliza la mezcla de bloques en altura con hileras de viviendas unifamiliares. Su rotunda imagen recuerda algunos de los ejemplos americanos que Oiza conoció durante su estancia en Norteamérica.

En general, los mismos implicados han reconocido que este sistema, y la estrecha colaboración con los futuros usuarios de las viviendas, contribuyó a crear un clima de euforia y entusiasmo que difícilmente se hubiese dado en otras circunstancias. Luis Cubillo resulta muy expresivo al referirse a ello:

“La faceta más divertida de los poblados dirigidos, al menos para mí, fue la experiencia de la prestación personal (...). Los arquitectos lo éramos todo allí; gerentes y arquitectos directores (...). A veces me parece un milagro que aquello saliese bien, porque aunque supiéramos de construcción, de finanzas no teníamos ni idea (...) fue una cosa de dedicación tan absoluta que siempre lo recuerdo como la época más feliz profesionalmente”<sup>4</sup>.

Entrevías<sup>5</sup> fue el primer poblado donde se utilizó la prestación personal. Durante la semana, una empresa auxiliar se ocupaba de preparar el trabajo de los domingueros que, organizados en grupos de 20 a 24 personas -el número de viviendas de una hilera-, acudieron a trabajar todos los días festivos durante año y medio. Oiza, su arquitecto, utilizó un único tipo de vivienda mínima con tres pequeñas variantes: la mayor tenía algo menos de 60 metros cuadrados de superficie construida, con un ancho de crujía de 3'60 metros, medida necesaria para poder distribuir tres habitaciones en el piso superior.

## LA FURIOSA INVESTIGACIÓN<sup>6</sup>

Pero, aparte de la *autoconstrucción*, hubo otro factor que influyó en la implicación personal de los arquitectos en esta experiencia: la posibilidad que les supuso de investigar, ensayar y proponer una serie de tipos residenciales muy distintos a los que se estaban construyendo. En este sentido, Oiza destaca entre sus compañeros por ser el primero que elaboró un modelo más acorde con las corrientes internacionales. Él mismo lo explicaba años más tarde:

“Contrariamente a lo que pudiera pensarse, no había nada que nos vinculara a un partido, ni nuestra intención era ganar dinero; simplemente nos brindaron poder ser arquitectos (...) Lo que más destacaría del ‘invento’ de los poblados es la dedicación que pusimos en ello”<sup>7</sup>.

La mayoría de críticos de la arquitectura española coinciden en señalar el año 1949 como el del arranque de una apertura de nuestro país hacia los ejemplos foráneos. A partir de este momento, el interés por lo que se edifica en el extranjero empieza a crecer progresivamente, y algunos arquitectos tienen la oportunidad de viajar a otros países.

Oiza, por ejemplo, pasa un año en Estados Unidos becado por la Academia, y vuelve a España después de haber tenido la oportunidad de estudiar ejemplos de prefabricación y numerosos temas relacionados con las ins-

3. Palabras del propio Julián Laguna en el capítulo “Conversaciones sobre poblados: la experiencia en el recuerdo de sus protagonistas”, incluido en el libro *La quimera moderna: Los poblados dirigidos de Madrid en la arquitectura de los 50*, BLUME, Hermann, Madrid, 1989, escrito en colaboración por FERNÁNDEZ-GALIANO, Luis, ISASI, Justo F, y LOPERA, Antonio.

4. Extracto de las mismas conversaciones citadas en la nota anterior.

5. “Barrio de Entrevías”, *Arquitectura* 58, octubre 1963. “Poblado dirigido de Entrevías”, *Hogar y Arquitectura* 34, mayo-junio 1961. “Plan de Ordenación del Sector de Entrevías”, *Hogar y Arquitectura* 49, noviembre-diciembre 1963. *Cinco proyectos de vivienda social en la obra de Francisco Javier Sáenz de Oiza*, COAM-Pronaos, Madrid, 1996.

6. Se utiliza conscientemente la misma frase con la que Miguel Ángel Baldellou tituló su ponencia en el Congreso Internacional *De Roma a Nueva York: Itinerarios de la nueva arquitectura española*, celebrado en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Pamplona los días 29 y 30 de octubre de 1998.

7. De las conversaciones señaladas en la nota 4.

talaciones y los aspectos técnicos de los edificios. De hecho, durante once años imparte clases de ‘Salubridad e Higiene’ en la Escuela de Madrid, lo que le llevará a aplicar unos criterios rigurosamente racionalistas a la hora de diseñar sus viviendas sociales, siempre atento a conseguir los presupuestos más económicos a partir de un estudio exhaustivo de los materiales de construcción. Durante los primeros cincuenta escribe varios artículos en los que pone de manifiesto la importancia de la técnica en la arquitectura moderna. Los nombres de Neutra, Breuer o Mies van der Rohe se citan entre los arquitectos que recurren al racionalismo en sus obras<sup>8</sup>.

Pero otros se quedan en Europa, como Romany, que visita los países nórdicos y se convierte, junto con Cubillo, en un gran admirador de Arne Jacobsen. En el poblado de Canillas<sup>9</sup>, Cubillo intentó introducir la plástica de la arquitectura danesa. Aunque las plantas de las viviendas eran algo más rígidas que las de otros ejemplos, el aspecto exterior se define con mayor libertad:

“Todas las casas eran iguales, pero en el momento en que acabamos, empezaron a hacer barbaridades. La estética inicial era absolutamente danesa. Yo tengo por ahí un libro de Jacobsen y me divierte mucho cogerlo y ver que a fuerza de usar mucho unas ideas, acabas creyendo que son tuyas al final”<sup>10</sup>.

El aire nórdico está presente también en otros poblados, como en las tipologías unifamiliares en L de Caño Roto<sup>11</sup>, donde la planta se organiza alrededor de un patio abierto a mediodía y adquiere unos tintes más rurales, cercanos a algunos asentamientos suburbanos coetáneos de Utzon o de Bakema<sup>12</sup>. En Almendrales<sup>13</sup>, el aspecto general de la agrupación, así como algunos detalles compositivos, resultan más próximos a los realizados en el norte de Europa. Como dice Justo Isasi, se trata de “una arquitectura de ladrillo, pero de ladrillo más nórdico que madrileño”<sup>14</sup>.

Viajasen o no, en los años precedentes a la construcción de los poblados, todos estos arquitectos tenían interés por estar al día en la producción del momento. A ello contribuyeron las escasas publicaciones periódicas extranjeras y, sobre todo, las revistas españolas, mucho más asequibles para la mayoría y en las que, poco a poco, las referencias a la producción foránea<sup>15</sup> iban siendo más numerosas. Además, durante esos años, algunos libros sobre vivienda y ciudad alcanzaron una gran difusión en las escuelas<sup>16</sup>.

La experiencia de los poblados dirigidos junto a otras cercanas en el tiempo, como el Concurso de Viviendas Experimentales del año 1956<sup>17</sup>, ofreció a los arquitectos la oportunidad de ensayar diversas tipologías. Teniendo en cuenta tanto la corriente historicista que defendía el Estado como la formación academicista impartida en las escuelas, resulta sorprendente que tan pequeño grupo de jóvenes arquitectos fuese capaz de provocar un cambio tan radical.

En lo que se refiere a los tipos, parece que se inspiran tanto en modelos del momento como en las viviendas obreras de Taut, Oud, Gropius ... Los arquitectos de los poblados adoptan estos criterios no sólo en su imagen, sino en los conceptos funcionalistas y ‘de mínimos’ que defendían. En este sentido se expresa Moneo:

“Aunque la fuente de inspiración de este tipo de vivienda no suponga una absoluta novedad,

8. Como ejemplo de estos artículos destaca “El vidrio y la arquitectura”, *Revista Nacional de Arquitectura* 129-130, octubre 1952.

9. “Poblado: Canillas”, *Arquitectura* 62, febrero 1964. “Poblado de Canillas”, *Revista Nacional de Arquitectura* 176, ago-sep 1956. “Plan parcial de Ordenación Urbana de la zona de actuación del núcleo de Canillas”, *Hogar y Arquitectura* 60.

10. Extracto de las conversaciones citadas en la nota 4.

11. “Poblado de Caño Roto (Carabanchel, Madrid)”, *Revista Nacional de Arquitectura* 176, agosto-septiembre 1956. “Poblado dirigido de Caño Roto”, *Arquitectura* 8, agosto 1959. “Poblado: Caño Roto”, *Arquitectura* 62, febrero 1964. “Poblado de Caño Roto (tercera fase), Madrid”, *Hogar y Arquitectura* 54. “Poblado dirigido de Caño Roto, Carabanchel Bajo, Madrid (primera y segunda fases)”, *Hogar y Arquitectura* 54. “El poblado de Caño Roto”, *Hogar y Arquitectura* 54.

12. Esta relación ha sido señalada por Justo Isasi en *La quimera moderna: los poblados dirigidos de Madrid en la arquitectura de los 50*, op. cit.

13. “Poblado: Almendrales”, *Arquitectura* 62, febrero 1964. “Poblado de Almendrales en Madrid”, *Hogar y Arquitectura* 67.

14. En *La quimera moderna: los poblados dirigidos de Madrid en la arquitectura de los 50*, op. cit.

15. Si se consultan los índices de la *Revista Nacional de Arquitectura* y su posterior etapa como *Arquitectura* -desde su posición como revistas de la Dirección General de Arquitectura y del Colegio de Arquitectos de Madrid-, el *Boletín de Información de la Dirección General de Arquitectura* -publicación desde la que se anima a los arquitectos a operar un cambio en la arquitectura española-, *Hogar y Arquitectura* -que pese a ser el medio de difusión de la Obra Sindical del Hogar incluye algunas secciones dedicadas a arquitectura internacional-, *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo* -desde una postura menos centralista- o *Informes de la Construcción* -orientada a temas constructivos pero con numerosa información sobre arquitectura americana-, se puede observar un aumento considerable de los artículos sobre obra extranjera durante la década de los 50.

16. HURTADO, Eva, señala en el capítulo “El concurso de viviendas experimentales de 1956. Influencia del mundo anglosajón”, incluido en el libro *La vivienda experimental. Concurso de Viviendas Experimentales de 1956*, op. cit., como libros básicos *Contribución al problema de la vivienda* de Alexander Klein y *La nueva ciudad* de Hilberseimer, del que comenta que “aporta propuestas radicales y paradigmáticas fundamentales para el sorprendente avance en el estudio de los espacios para la vivienda social”.

17. *La Vivienda Experimental. Concurso de Viviendas Experimentales de 1956*, Servicio Gráfico de la Fundación Cultural COAM, Madrid, 1997.

puesto que se trata, en última instancia, de una nueva versión de las viviendas de los racionalistas europeos de los años 20, no cabe duda de que su influencia se ha hecho sentir en la vivienda modesta, no sólo madrileña, sino española”<sup>18</sup>.

Al contemplar Entrevías, es inevitable pensar en los barrios americanos que conoció Oiza en su estancia en Norteamérica, en especial el barrio residencial en Wellesley de Hugh Stubbins, donde se utilizó el mismo tipo de muro perforado para delimitar los patios de la vivienda<sup>19</sup>. Su admiración por la arquitectura americana, en especial, además de por Hilberseimer y su libro *La nueva ciudad*, está presente en la rotunda imagen del poblado.

Los estudios de Hilberseimer también se reflejan en otro de los poblados: Orcasitas<sup>20</sup>. El conjunto se ordenó en ‘espina de pez’ según el modelo creado para Chicago, pues Leoz y Hervás lo consideraron idóneo para ese terreno por las ventajas que ofrecía de cara a la zonificación. Las distintas edificaciones se organizaron en una serie de manzanas cerradas, con acceso a través de calles privadas. Se intentó buscar la mayor variedad de recintos interiores, manteniendo un gran rigor en los criterios de orientación y soleamiento.

Pero en la mayoría de los casos, estos ejemplos se conocían no mediante la experiencia directa, sino a través de las publicaciones periódicas, y ello produjo una de las mayores contradicciones de la arquitectura española de ese momento: los trazados y el lenguaje compositivo que se proponen son más miméticos que fruto de un estudio directo y profundo de las características de sus precedentes. Sin embargo, en algunos casos se fue un poco más allá y los resultados fueron muy positivos.

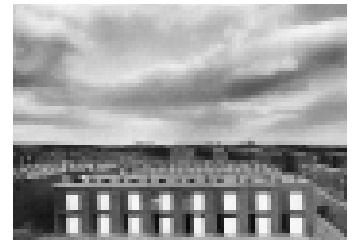
## ANÁLISIS DE LAS INTERVENCIONES

La experiencia de los poblados dirigidos resulta interesante y se valora, sobre todo, por su carácter insólito dentro del panorama español. Aunque en su planteamiento hubo aspectos negativos, también se produjeron algunos avances que no se pueden obviar.

Se ensayan nuevos tipos de habitación. Uno de los aspectos más valorados del Fuencarral dirigido<sup>21</sup>, y en general de la obra de Romany, son las innovaciones que realiza para incorporar tipologías que no eran habituales en la época. En este caso, incluye la vivienda dúplex en los bloques, donde consigue un notable nivel arquitectónico.

Caño Roto es el poblado donde se proponen un mayor número de modelos, resueltos con gran madurez: desde las viviendas en dúplex de los bloques, en los que las entradas a la planta de acceso tiene lugar por un nivel intermedio desde el que se asciende o desciende a las habitaciones, hasta las torres, las pastillas de cuatro pisos, y todo el repertorio de unifamiliares.

Pero, aunque en muchos casos se investiga, en otros, los arquitectos se limitan a copiar formas sin atender a los motivos que las crearon. A veces esta voluntad de innovación resulta excesiva, y algunos aspectos como el mantenimiento de los edificios después de su construcción no se consideraron suficientemente, por lo que la degradación ha resultado inevitable. Sin embargo, hay ejemplos en los que sucede lo contrario. En Almendrales, uno de los

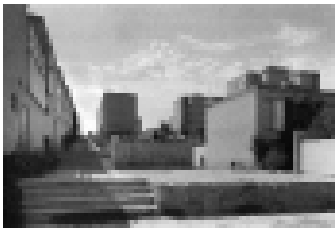


El aire nórdico de las viviendas unifamiliares de Canillas confirma la influencia que Arne Jacobsen ejerció sobre algunos arquitectos. La plástica danesa se refleja en la composición de las fachadas y en el uso de los materiales.

18. "Madrid: los últimos veinticinco años". op. cit.  
19. Esta relación ya ha sido señalada por Justo Isasi en *La quimera moderna: los poblados dirigidos de Madrid en la arquitectura de los 50*, op. cit.  
20. "Poblado dirigido de Orcasitas, en Madrid". *Hogar y Arquitectura* 62, febrero 1964. "El poblado de Orcasitas", *Temas de Arquitectura* 22, enero 1961. "El poblado de Orcasitas", *Temas de Arquitectura* 24, marzo 1961. "El poblado de Orcasitas", *Temas de Arquitectura* 27, junio 1961.  
21. "Poblado: Fuencarral", *Arquitectura* 62, febrero 1964.



El poblado de Almendrales, lejos ya de la rigidez de Entrevías, utilizó un único esquema de bloque que variaba, siguiendo unos criterios estrictos de soleamiento, para adaptarse al terreno donde se implantaba.



Caño Roto es, sin duda, el poblado donde se consiguieron las mejores soluciones tipológicas. Las zonas entre las viviendas se concibieron como espacios reducidos que podían ser cuidados por los propios vecinos del barrio.

poblados mejor conservados, sigue siendo agradable pasear por las calles y todavía se pueden contemplar las contraventanas blancas originales que protegen del buscado sol de mediodía.

Probablemente la mayoría de estos fallos sea achacable a la rapidez con que se hicieron los proyectos. El grado de efectividad perseguido provocó que otros aspectos como el trazado no se trataran con el cuidado necesario. Por lo general, excepto en Entrevías y Almendrales, los poblados responden a la imagen del *mixed development*, mezclando casas bajas unifamiliares y bloques de pisos según esquemas de composición abierta. A diferencia de los diseños anglosajones, en los que la diversidad surge por la mezcla de usos y programas, la variedad de los poblados españoles estaba más ligada a la *autoconstrucción*, es decir, a la adjudicación de las casas unifamiliares en función de las posibilidades que tenía algún miembro de la familia para pasar a formar parte del grupo de ‘domingueros’. Tan sólo en Canillas se construyeron viviendas en altura con mano de obra no especializada. Años después, Cubillo recuerda la arriesgada pero exitosa experiencia: “yo me lancé a hacer viviendas de cuatro plantas, y hubo que echarle mucho valor. Todos los días pensaba en la que se iba a armar, pero no tuvimos ni un solo accidente”<sup>22</sup>.

En algunos casos, como la distribución de los edificios no se hacía en función de un programa claro, los espacios abiertos carecen de sentido. La indefinición del trazado afecta a temas como el tráfico o los equipamientos y, aunque se separan circulación peatonal y rodada, no se tiene en cuenta el futuro crecimiento de los núcleos y la posterior necesidad de aparcamiento. Además, muchas veces los poblados no se proyectan con idea de que pudiesen llegar a transformarse en un barrio, sino como un simple grupo de viviendas con acceso que no llega a incorporarse al tejido de Madrid.

Fuencarral se planteó intentando apartarse de trazas excesivamente geométricas o simplemente dictadas por criterios de orientación. Al final, estos primeros esquemas, en los que había una clara intención experimental en la propuesta de una serie de recintos de relación cerrados, quedaron reducidos a simples tramas de bloques e hileras de dos plantas. El principal problema del barrio es la solución defectuosa del tránsito rodado que, a diferencia de otros poblados, penetra sin restricciones dentro del conjunto.

Sin embargo, en Caño Roto, la mezcla de edificación alta y baja obtiene unos resultados brillantes. El estudio de las orientaciones y de los accesos resulta el más eficaz del grupo. Esto ha hecho posible que hoy día el conjunto mantenga un buen uso, incluso a efectos del tráfico rodado. Por otra parte, se abandona la idea de crear grandes zonas ajardinadas entre las viviendas, y se opta por ámbitos más reducidos cuidados por los propios habitantes, quienes de este modo pasan a considerarlos como propios. Los bloques adoptaron un planteamiento más vanguardista e incluyeron las soluciones más acertadas junto con los de Fuencarral y Almendrales. Lo más interesante del caso no es el desarrollo de una u otra tipología, sino la mezcla de todas ellas formando un conjunto armónico, de calidad doméstica y urbana.

Casi siempre se intentan seguir criterios de soleamiento para la disposición de bloques e hileras, pero sólo en Caño Roto y Almendrales se consigue man-

22. De las conversaciones señaladas en la nota 4.

tener la buena orientación, especialmente en el último, donde un único tipo de bloque se va adaptando para conseguir las mejores condiciones. Al contrario que en Entrevías, Almendrales prescinde de la rigidez y ortogonalidad y adopta criterios más orgánicos y particulares para cada caso.

Aunque la cuestión era proyectar viviendas destinadas a un tipo de usuario concreto, en algunos casos se terminaron pensando para un habitante tipo y, a veces, el desconocimiento de los problemas reales de los futuros moradores provocó los cambios posteriores. En Entrevías, la plástica rotunda del poblado cedió rápidamente ante las peticiones de los vecinos que, antes de terminar la obra, 'sugirieron' al equipo director que cambiase el único hueco rasgado por un conjunto de ventanas tradicionales. Posteriormente, sin la intervención de los arquitectos, cada uno fue actuando en algún punto, hasta alcanzar el aspecto actual que, lejos de evocar su imagen primitiva, deja atisbar el rigor y la convicción de sus inicios.

Uno de los poblados más alterados ha sido Manoteras<sup>23</sup>. En las viviendas unifamiliares se incluía una nota curiosa: el zaguán de entrada desde la calle. Este espacio, a modo de porche, creado con la intención de comunicar visualmente el jardín posterior de la casa con la calle, pronto se convirtió en uno de los puntos menos aceptados por los usuarios, quienes terminaron por cerrarlo e incorporarlo a la vivienda.

Sin embargo, en Fuencarral, los conflictos que surgieron fueron corregidos por el mismo Romany cinco años más tarde. Renunciando a la pureza formal que caracterizaba el conjunto, el arquitecto solucionó las humedades de la cubierta y los testeros de los bloques utilizando planchas de uralita. La cubierta de las viviendas bajas se amplió con unos aleros que protegen las fachadas laterales de las inclemencias del tiempo. Gracias a estos cambios, el poblado se ha mantenido en un estado bastante aceptable, y actualmente es uno de los ejemplos que mejor se conserva.

Con la práctica de la *autoconstrucción*, las diferencias de intereses entre arquitectos y usuarios disminuyen. El trabajo conjunto a pie de obra aproxima los criterios de los profesionales a las necesidades reales de los habitantes. Además, el hecho de construir su propia morada propicia que los últimos se impliquen en ella desde el principio. Con todo, la ventaja principal de la prestación personal no es este acercamiento, sino la posibilidad, sin precedentes, de que la gente sin recursos acceda a una vivienda digna.

Los poblados dirigidos constituyen una muestra única dentro del panorama general de la vivienda social de la época. No había medios materiales, y el clima social y político que se respiraba no favorecía el desarrollo de tipologías excesivamente 'modernas'. Aun así, se consiguieron soluciones que intentaron adaptarse al carácter rural de los futuros habitantes de las casas, al espíritu tradicional del gobierno que las promocionaba, a la falta de presupuesto y materiales para construir las y, sobre todo, al interés de un grupo de jóvenes profesionales con inquietudes que procuraron dar a todo ello una respuesta coherente sin renunciar a una arquitectura propia de la época que les tocó vivir.

En su construcción confluyeron una serie de circunstancias que dieron lugar a importantes innovaciones y a hallazgos tipológicos y de trazados sin



Aunque en Fuencarral no tardaron en aparecer patologías que afectaban a los edificios, la intervención del propio Romany para solucionarlas ha hecho posible que el barrio se conserve en un estado más que aceptable.

23. "Barrio de Manoteras", *Hogar y Arquitectura* 62, enero-febrero 1966.

parangón con otras experiencias coetáneas. No se trata ahora de averiguar si el hecho de incorporar el tipo unifamiliar a las viviendas económicas fue algo buscado o simplemente provocado por la *autoconstrucción*, ni si la adopción de la mezcla entre bloque en altura y casa baja fue consecuencia de la necesidad de facilitar la construcción a los ‘domingueros’, o si la posibilidad de utilizar una estética determinada vino dada por el carácter de los personajes responsables de las intervenciones. Quedémonos con lo que resulta más interesante de la experiencia: la incorporación del Movimiento Moderno a la vivienda modesta, el descubrimiento de una serie de arquitectos cuya trayectoria posterior ha demostrado que aquellos logros no se produjeron por casualidad y, sobre todo, la posibilidad de llevar a cabo una nueva arquitectura, lejos ya de los cánones impuestos por el gobierno en los años inmediatamente posteriores a la Guerra Civil.